

## SOBRE EL MANIFIESTO POR LA LENGUA

Vicente Adelantado Soriano  
Doctor en filología española

*"Y recuerden igualmente que no es mejor conocer el latín y el griego que el francés y el español, toda vez que los eruditos se han visto privados de sacar provecho de su uso, ni que todas las lenguas del mundo merecen que uno se sacrifique exclusivamente por ellas en el supuesto de que no se busque una finalidad distinta. En efecto, las lenguas se aprenden por su utilidad extrínseca y con el único objeto de tener acceso a aquellos conocimientos que se encierran en ellas y que son tesoros humanos y dignos de admiración."*

Juan Luis Vives, *Las disciplinas*<sup>1</sup>

Como no podía dejar de suceder, el "Manifiesto por la lengua" ha generado más polémica que otra cosa. Aún cuando es lo más sensato que se ha escrito sobre las lenguas y el uso de las mismas. Pese a ello ha provocado reacciones que poco o nada tienen que ver con las lenguas propiamente dichas, y sí con ciertas parcelas de poder. Hace muchos años que todo esto de los nacionalismos exacerbados, y los burdos empecinamientos en los hechos diferenciales, se ha convertido en un vivero de votos, que, convenientemente dosificado, ha hecho que más de algún pretendido representante público viva de proclamas, que no al servicio de los ciudadanos. La utilización de las lenguas ha jugado un papel preponderante en esta política.

Ignoro si se ha analizado, y sería interesante hacerlo, el porqué de ese furor que le ha entrado a la gente por tener una lengua distinta a la del vecino, o por el absurdo hecho diferencial, que nos hace a todos extraños a los unos para los otros. Por supuesto que también llevamos bastante tiempo cargando las tintas sobre la gramática, a la que se le acusa de sexista, patriarcal, y todo tipo de males. Las lenguas, pues, según las nuevas tendencias, tienen que marcar la diferencia entre tirios y troyanos, y entre troyanos y troyanas, tirios y tirias. Con lo cual estamos

---

<sup>1</sup> Juan Luis Vives, *Las disciplinas*. 3 volúmenes. Valencia, 1997, II, p.149

llegando al verdadero delirio. Pedir sensatez y sentido común en determinadas circunstancias es, lo sabemos, buscar cotufas en el golfo. Pues como decía Aulo Gelio todos nos creemos maestros, y todos sabemos dar lecciones; ser discípulos, por el contrario, parece ser que es denigrante. Resulta curioso, por ejemplo, que, en los periódicos, cuando los lectores comentan alguna noticia sobre cuestiones lingüísticas, se acusen mutuamente de analfabetos e ignorantes. Nadie está dispuesto a admitir ninguna lección de nadie. Pero para saber enseñar hay que saber aprender. Y ésta ha sido la gran baza de esta absurda democracia en la que nos hallamos instalados: hacernos creer que, por demócratas, no es que las personas tengamos los mismos derechos sino que todos sabemos de todo. Y todos podemos opinar de cuanto se nos antoje. Y más, por supuesto, de la lengua, que nos es común a todos. A río revuelto, ganancia de pescadores.

Todas las personas tienen todo el derecho del mundo a defender, utilizar y usar su lengua. Si así lo deciden ellos. Sí, tal vez los distintos gobiernos autonómicos estén autorizados a facilitar la enseñanza a los ciudadanos de su propio idioma. Pero todos sabemos que, en la mayoría de los casos, y por lo apuntado más arriba, esto pasa por una pura entelequia, por una absurda invención. Pues, al fin y al cabo, y como ya dijera Luis Vives, las lenguas tienen importancia por los tesoros que encierran en sí. Absurdo es negar los de una lengua por potenciar los de otra, o simplemente enseñar una lengua para distinguirse del vecino aunque esa lengua no tenga ningún tesoro en sí. Esto se parece a lo de quebrarse un ojo el tuerto con tal de que el vecino pierda uno de los suyos.

Estamos rizando el rizo de tal forma que se quiere, por ejemplo, que el valenciano sea distinto del catalán. Y la literatura valenciana, fallecido Jordi de Sant Jordi, allá por el siglo XV, se terminó. ¿Con qué autores se llenan, entonces, los libros de texto? La respuesta no se sabe si es para reír o para llorar. Es, eso sí, un puro esperpento.

Imaginamos que si alguien propusiera, en Cataluña y delante de gente catalano parlante, explicar *La plaça del diamant* en castellano, pondrían el grito en el cielo, se harían ruidosas manifestaciones y hasta se quemarían

banderas españolas, coches, y mobiliario urbano. Ahora bien, resulta que los libros de texto de valenciano están llenos, y no podía ser de otra forma, de autores que escribieron en latín o en castellano, y que hay que explicar en valenciano. Por supuesto que sus obras ni se leen ni se estudian. ¿Para qué entonces se aprende una lengua? Es curioso. Es justo todo lo contrario de lo que dijo Luis Vives:

*“Ciertamente el acceso a las artes son las lenguas, porque estas las transmiten, pero solamente el acceso, no las propias artes; son la puerta, no la casa.”<sup>2</sup>*

Es este, por supuesto, un tema muy delicado, y que puede provocar las iras de todo el mundo. Pero sería interesante saber cómo se explica, en otros lares, a Pío Baroja, Miguel de Unamuno, Juan Boscán o Rosalía de Castro o a Valle-Inclán. No es de extrañar que se expliquen ignorándolos, que es lo que se hace cuando algo molesta o no encaja en el predeterminado corsé. Es absurdo no querer reconocer que tenemos un tesoro común y que nos pertenece a todos. Tan necio como negar la unidad de la lengua aquí en Valencia y querer ver, por el contrario, en Luis Vives, que escribía en latín, un escritor valenciano. Tanto como lo era Guillem de Castro o Juan Timoneda.

Por lo dicho y lo visto, está claro que las lenguas se han aprovechado, se utilizan, como armas arrojadas y para marcar absurdas discrepancias y territorios. Entre unos y otros y unas y otros. Si no nos significamos, no existimos. Y la forma más sencilla de hacerlo parece ser que es diciendo barbaridades.

Es una verdadera delicia poder disfrutar de las traducciones de las tragedias griegas que hizo Carles Riba al catalán. Como también lo es leer, en el original, *La plaça del diamant o Follas Novas*. Ahora bien, no sé por qué tenemos que privar a nadie del placer de leer *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* en castellano. Nadie tiene ningún derecho a hacer eso. En nombre de nada.

Quizás el verdadero problema de fondo sea un sistema educativo tan diversificado, tan particularizado, que se llega al verdadero esperpento a fin de tratar de llenarlo de contenido (?). Libro hay que habla, en Valencia, de la

---

<sup>2</sup> Juan Luis Vives, *Las disciplinas*. 3 volúmenes. Valencia, 1997, I, p.42

poesía arabigo valenciana. Recuerda aquella gloriosa época en la que se decía en las escuelas que Séneca era español. Por supuesto que escribía en latín. Y los famosos poetas arabigo valencianos, en árabe. Como es lógico. Pero se ignora, o se pasa por alto, ese pequeño detalle, y se justifica así la necesidad de estudiar una lengua diferente a la del vecino. Está bien que se estudie, aunque no tenga ningún tesoro. Pero no a costa de negar la que nos une a todos, y olvidando que fue escogida, en su día, por muchísimos escritores.

Y tampoco estaría de más, por otra parte, ahora que todo el mundo se erige en defensor del castellano, que empezamos a utilizarlo con un poco de cariño. A muchas de las personas que hablan en público no les vendría nada mal leerse aquellos libros de don Lázaro Carreter, que tan buenos momentos nos hizo pasar, *El dardo en la palabra*.

Esperemos que estos manifiestos y discusiones sirvan para algo, que no sea la utilización de las lenguas como armas arrojadizas. Ojalá sean provechosas para poner un poco de sentido común en tanto plan educativo y tanta absurda discusión. No obstante, no hay que hacerse ilusiones al respecto. Ya lo dijo Luis Vives, un autor que figura en los libros de valenciano, pero que ni se lee ni se estudia:

*"La polémica es inútil cuando no hay esperanza de que sea provechosa."*<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Juan Luis Vives, *Introducción a la sabiduría*, Valencia, 2001, p.74